

EL SALAMANQUINO

PERIÓDICO DE CIENCIAS Y LITERATURA.



Este periódico, al cual se suscribe en Salamanca á 4 rs. al mes en las librerías de *D. Juan José Moran y D. Domingo Blanco*, y 5 rs. fuera franco de porte en las principales del reino, se publicará una vez cada semana.

LITERATURA.

Orden de los pensamientos.

Ya en otro artículo hemos elogiado la obra del Señor Hermostilla, titulada *Arte de hablar en prosa y verso*, y lo recordamos ahora para insistir en nuestro pensamiento, porque estamos en la convicción de que es una de las que mas honran la literatura española del siglo XIX á pesar de las amargas censuras de sus detractores y de los lunares de que se hallan exentas pocas composiciones. Hallamos empero un vacío en su tratado de los pensamientos, que no se suple con algunas ideas que se encuentran desparramadas en diferentes capítulos. Después de haber recorrido las cualidades que los pensamientos literarios deben tener para no ser objeto de censura, y las formas de que suelen revestirse, hubiera sido conveniente decir algo acerca del orden de su colocacion, y es de lastimar que Hermostilla con su talento y buen sentido no haya ilustrado esta materia. No es nuestro ánimo entrar en largos pormenores acerca de este importantísimo asunto; no haremos mas que algunas indicaciones, porque no nos permite otra cosa el estrecho ámbito de un periódico.

De nada sirven la belleza ni la sublimidad de los pensamientos cuando se hallan dislocados y confundidos sin trabazon ni concierto. Por eso debe haber orden en su colocacion: á la manera que un ejército disperso puede ser víctima de una fuerza mezquina, y si marcha disciplinado y bajo la direccion de jefes de inteligencia y de valor es capaz de árduas empresas, del mismo modo los pensamientos sin enlace no conducen á ningun fin, y puestos ordenadamente conseguirán los objetos que el escritor ú orador se proponen.

En la colocacion de los pensamientos debe haber claridad y unidad. La claridad es indispensable, porque lo que no se entiende no puede agradar ni persuadir ni enseñar. En valde el número mas fecundo apurará todos los tesoros de la fantasía para presentar ricos y variados cuadros, si una claridad sencilla no los embellece é ilustra; el libro se caerá de las manos y el alma hará esfuerzos impotentes para penetrar en las obscuras regiones á que un escritor Gongorino pretenda elevarnos. Puede acontecer muy bien que todos los pensamientos sean claros, y sin embargo el pasaje en que se encuentran, sea obscuro é ininteligible. Por eso la claridad en la colocacion es tan esencial como la claridad de los pensamientos.

La unidad es casi tan necesaria como la claridad: porque si los pensamientos no tienen un mismo fin y no se dirigen á él en derechura, el entendimiento se distrae, y el lector sin plan, sin una idea fija y á merced de las diferentes impresiones que le asaltan por vias opuestas, ni hallara instruccion en la enseñanza, ni persuasion en la elocuencia ni placer en la poesia. El alma se abalanza tras todo lo nuevo y sorprendente por su variedad; empero aun en esa misma agitacion que experimenta, es constante en sus miras, y no se satisface mas que con concepciones acabadas y completas. Cuando sin satisfacer su deseo de investigar y de aprender, se la fuerza á saltar de pensamiento en pensamiento, no se logra mas que cansarla y llenarla de tedio y de indiferencia. Por unidad entendemos el enlace y armonía que deben tener todos los pensamientos de un pasaje ó de una obra para conseguir el fin que se propone el que habla ó escribe.

Para que haya claridad en la colocacion de los pensamientos es necesario: 1.º que los que sirvan para ilustrar á otros, se antepongan á los que deban ser ilustrados; 2.º que se dis-

tribuyan en párrafos diferentes los que se proponen diversos fines; y 3.º que siempre que sea asequible, el pensamiento posterior sea una consecuencia mas ó menos inmediata del que le precede.

La unidad se logrará: 1.º desechando los pensamientos inoportunos, y 2.º poniendo todos en el lugar en que produzcan mas efecto, y que sea por consiguiente mas á propósito para conseguir el fin que se propone el escritor. Está tan íntimamente enlazada la unidad con la claridad, que cuando la primera se interrumpe, la segunda desaparece. Porque sin unidad ¿cómo es posible que ni aun el entendimiento mas vasto sea capaz de comprender un todo compuesto de partes inconexas que con su multiplicada é incongruente variedad dividen la atención hácia mil puntos distintos y no dejan al alma ni tiempo para juzgar ni para conservar un recuerdo?

En esta última época en que la literatura se ha visto arrastrada por el irresistible empuje de la política, se ha creído que era lícito hollar todas las reglas del buen gusto porque la antigüedad las habia respetado. Ninguna sin embargo se ha mirado con tanto desden como la que prescribe la unidad de los pensamientos. Hombres eminentes, de erudición y de genio no han temido distraer el ánimo, debilitar las impresiones que de otra manera habrían sido fuertes, y hacer oscuras sus obras por no sacrificar el placer de mostrar sus vastos conocimientos ó de lucir su talento descriptivo.

Á la claridad y á la unidad se pueden reducir todas las dotes que deben exigirse en la colocación de los pensamientos. La naturalidad, la oportunidad y la verdad se refieren á los pensamientos mismos y no al órden en que han de colocarse. Mas difícil es lograr en los escritos literarios la unidad que la claridad; porque para alcanzar esta basta solo un esmero detenido y el estudio de las reglas, al paso que para dar unidad á una composición es necesario no pequeño talento y penetrarse bien del asunto sobre que se habla ó escribe. Por eso son tantas las obras que carecen de ella y tan pocas las que llenan completamente su objeto.

—Santiago Diego Madrazo.

BREVE IDEA.

de la marcha progresiva que sigue la humanidad, especialmente en la organización política.

Después de haber recorrido esa vasta gale-

ría de guerras y turbaciones, de crímenes y desgracias, esa larga série de calamidades cuya narración se decora con el nombre de historia, el ánimo atribulado halla un consuelo al pensar que la humanidad ha ido perfeccionándose constantemente en medio de tanta desventura, semejante á la nave que por un mar proceloso camina firme aproximándose al puerto á despecho de olas y huracanes. Esta es una ley que nos demuestra patentemente la historia; cuanto al hombre y sus ideas se refiere es necesariamente progresivo: la ciencia, la política, la organización social, todo se ha ido mejorando, porque el progreso es una condición precisa de la existencia de la especie humana. Nosotros no podemos concebir otra cosa, porque á nuestro entender el género humano que vive en medio del tiempo, no puede menos de recibir el impulso de este, y sus mismas condiciones de movilidad y transición. Ajenos de querer sondear los ocultos designios de la Providencia, no nos atrevemos á decir dónde está puesto el término á la marcha humana, cuándo ha resuelto Dios decir á la ciencia del hombre de aquí no pasarás.

Lo cierto es empero que el individuo, la familia, y la sociedad, esos tres elementos de la civilización han progresado maravillosamente desde los mas remotos tiempos á que la memoria de los sucesos alcanza. Fácil nos fuera hacer un cotejo de la situación del salvaje luchando cuerpo á cuerpo con una naturaleza ingrata sin otras armas que sus brazos, y el hombre para quien ni los astros han tenido ocultos sus secretos, ni el aire, al parecer incoercible, ha podido librarse de su yugo; del hombre que no contento con surcar los mares proyecta realizar las fábulas de la antigüedad mas diestro y afortunado que Ícaro. Mas el objeto que en este artículo nos hemos propuesto, no nos consiente digresiones estériles y declamatorias.

Nuestro objeto es insinuar que la organización política de las sociedades modernas no es el término de su perfección, que es solo un estado transitorio, y que cada progreso predice otro y otro, siempre por fortuna en beneficio del pueblo, entendiendo por esta palabra el conjunto de todos los individuos que la sociedad componen.

Del estado montaraz á la teocracia, de esta á la unidad fuerte de la monarquía, de aquí á la superioridad moral de la aristocracia, y de la aristocracia á las oberanía popular llamada democracia hay una no interrumpida série de mejoras. La situación del individuo que ha pa-

sado por los trances de la dominacion consagrada por la teocracia, de la esclavitud civil, de la servidumbre feudal, hasta el estado de nuestros dias; la de la familia emancipada de la tiránica y opresora ley de las castas; la de la sociedad que no reconoce ya otra soberanía que la del espíritu humano, ¿no son por ventura palpables é indisputables muestras de esa accion no interrumpida que de grado en grado va elevándonos por la escala de la perfeccion? De ello estamos nosotros persuadidos, y este convencimiento es de los mas consoladores que tenemos. Nos toca sin embargo decir, que la mejora de nuestra actual organizacion política y social no la esperamos de impremeditados vuelcos; ha de ser el producto del constante trabajo de la inteligencia humana, y sus triunfos serán seguros, por lo mismo que han de ser lentos y pacíficos como el trabajo de la carcoma que roe y desmorona los envejecidos edificios. ¿Y cuál será la forma de esa nueva organizacion? no nos arrojaremos osadamente á esponerla, porque en vez de presumirnos profetas, nos contentamos con el papel de observadores, y con manifestar en tono de duda nuestro juicio.

Sin embargo, los anales de la humanidad y los hechos que á nuestra vista han pasado y pasan, el aspecto que los pueblos europeos, jefes de la civilizacion, presentan, marchando de triunfo en triunfo y sobreponiendo siempre los intereses generales á todos los demas, y ese afan, ese desasosiego que en todos se nota, acreditan suficientemente que nuestro actual estado es solo transitorio, así como respectivamente lo han sido en diversas épocas la teocracia, la monarquía pura, y la aristocracia. Nuestro estado es fuera de toda duda transitorio; las constituciones modeladas al ejemplar de la inglesa son una prueba de ello. En ellas se ve que el combate de los principios que en abierta-lucha estan desde el principio de las sociedades no ha cesado todavía, aunque vaya llevando el pueblo la mejor parte; se ve por fin que no ha habido mas que una tregua, una transaccion, y esa tregua, esa transaccion componen en sustancia nuestras constituciones.

El gran paso que tienen que dar ahora las sociedades es el hacer que sea efectivo el derecho inherente á la familia, al pueblo, á la provincia y á la nacion, de administrar respectivamente sus intereses particulares y sus intereses comunes. En esto es en lo que á nuestro entender consiste la *soberanía del pueblo*, en el derecho de administrarse á sí mismo; derecho

que con ninguna razon de mediano peso puede combatirse; derecho que si se desconoce seria preciso negar á la familia la facultad de administrar sus intereses; porque lo que á esta se concede, ¿cómo negarlo al concejo formado por la aglomeracion de las familias, á la provincia formada por la asociacion de los concejos, y á la nacion que es el conjunto de las provincias? Claro es por consiguiente que lo que nosotros llamamos *soberanía popular* es una idea clara, sencilla y perceptible, una idea que nada tiene de comun con las apasionadas declamaciones de los filósofos que la han convertido en una cuestion parecida á las visiones fantasmagóricas, grande y aterradora de lejos, sutil é impalpable de cerca.

Algun ilustre publicista hadicho que la proposicion de la soberanía del pueblo encerraba un principio de ateismo; contestaremos con las siguientes palabras de otro escritor no menos ilustre. «Si por el contrario no fuese el pueblo soberano, esto es, naturalmente libre, vendriamos á llegar al extremo de negar el principio en que reposa la existencia de la familia, y de sostener que la tierra y sus pobladores pertenecen de justicia á ciertos hombres en cuyo arbitrio está disponer de ellos, doctrina realmente atea y digna de execracion eterna por el germen de crímenes, desórdenes y calamidades que en sí encierra.»

Reducidos en este artículo á la esposicion rápida de algunos principios generales, no entraremos en el desarrollo de todas las consecuencias de ellos. Advertiremos no obstante que ese derecho de administrarse á sí mismos las familias, los pueblos, las provincias y las naciones excluye enteramente el funesto sistema de centralizacion, propio del imperio militar de Bonaparte; y afirmaremos que no es necesario tal sistema para que haya unidad, enlace y concierto entre las diversas partes de los estados; para que se hermanen *el orden y la libertad* palabras que contienen en sí todo lo que es *justo*, que forman el problema cuya resolucion aun no está terminada, y que nosotros creemos ver en la realizacion de nuestras ideas. Organizadas bajo esta base las administraciones locales y provinciales, no por eso hay que temer que se rompa ó debilite la unidad política del estado aunque origine parciales diferencias, porque la semejanza absoluta no forma mas que una aparente y material unidad.

Repetiremos, pues, por conclusion, que el movimiento continuamente progresivo es una ley de cuya obediencia no puede emanci-

parse la humanidad; que nuestras instituciones políticas se modifican á cada paso, y corren á trasformarse en otras que afiancen *la mayor libertad y el mayor órden posible*. Empero no olvidemos que esto ha de ser obra del tiempo y del lento, tranquilo y no interrumpido trabajo de la inteligencia: ¡ojalá que solo á merced de este poder se estableciera, sin dar ocasion á luchas y trastornos que tal vez aceptamos por necesidad, pero que siempre deploraremos! Por lo demas esta es una verdad indisputable «la sociedad humana, conmovida en sus cimientos, desecha las antiguas instituciones como un vestido usado, y procura constituirse bajo nuevas formas.» — *A. Gil Sanz.*

SIGNOS INDICADORES Y PRONÓSTICOS DE LOS METEOROS (1).

En obsequio de nuestros labradores y de todos los curiosos que tienen aficion á conocer las variaciones del temporal, vamos á presentar el compendio de lo que la meteorología ha adelantado en este punto.

DEL TIEMPO EN GENERAL.

REGLAS DEL TIEMPO SEGUN EL CÁLCULO DE LAS PROBABILIDADES, DEBIDAS AL DOCTOR KIRWAN.

1.^a Cuando no ha habido tempestad antes ni despues del equinocio de primavera, el estío siguiente es generalmente seco, á lo menos cinco veces sobre seis.

2.^a Cuando una tempestad venida del Oriente tiene lugar en el segundo tercio de mayo, el estío siguiente es seco cuatro veces sobre cinco.

3.^a Lo mismo acaece si tiene lugar una tormenta en el último tercio del mismo mes.

4.^a Cuando una tormenta venida del Occidente tiene lugar al principio del último tercio de marzo, el estío es generalmente húmedo cinco veces sobre seis.

Tambien ha encontrado el doctor Kirwan en cuarenta y un años de observaciones seis primaveras húmedas, veinte y dos secas y tre-

ce variables; veinte estíos húmedos, diez y seis secos y diez y nueve variables; y once otoños húmedos, once secos y diez y nueve variables. Llama húmeda la estacion que tiene dos meses húmedos.

Se sabe que cuando los inviernos y primaveras tienen sequedad, unos y otras suelen ser de naturaleza fria, y que suelen ser calientes cuando son estaciones húmedas. Los estíos y otoños son calientes cuando son secos, y fríos cuando son húmedos.

Un otoño húmedo y un invierno dulce son generalmente seguidos de una primavera fria y seca que retarda mucho la vejetacion.

Si en el estío caen muchas lluvias hay que esperar un invierno rigoroso. Cuando las grullas y otras aves emigradoras adelantan su viaje de otoño hay que temer un invierno de la misma naturaleza.

Cuando llueve abundantemente en mayo lloverá poco en setiembre.

Cuando sopla el viento S. E. durante el estío ú otoño, y la temperatura es demasiado fria para la estacion, hay que aguardar mucha lluvia, señaladamente si el barómetro baja.

Las tempestades violentas y redobladas y las grandes lluvias producen una especie de crisis en la atmósfera, que constituyen tiempo fijo bueno ó malo.

Invierno lluvioso presagia año estéril: otoño rigoroso anuncia invierno de muchos vientos.

SIGNOS SACADOS DEL BARÓMETRO.

El mercurio descende cuando la atmósfera se dispone á la lluvia, y sube cuando torna el buen tiempo. Cuando baja el mercurio en tiempo caliente amenaza tempestad: si sube en invierno es señal de frio: si continua subiendo en medio del frio es señal de nieve: si baja durante el frio es señal de deshielo. Cuando baja súbitamente en medio de un recio temporal, no será este de larga duracion; tampoco lo será el buen tiempo si sube repentinamente: asi como promete buen tiempo continuo cuando el mercurio insiste en subir durante el mal tiempo, y mucha lluvia cuando insiste en descender durante el buen tiempo.

En general el mercurio se mantiene alto en años y estaciones secas, bajo en los años y estaciones húmedas, mas elevado en el invierno que en estío, y sus variaciones son mas grandes en el tránsito de una estacion seca á una húmeda; y tanto mayores, cuanto mas tem-

(1) Está tomado este artículo de la Meteorología de Bayl y de Merlieux, escrita en francés, é impresa en 1842.

pestuosa haya de ser esta y mas sujeta á huracanes.

SIGNOS DEL TIEMPO.

Sacados de los animales. Cuando en una botella que contiene media libra de agua, y que esté vacía en una cuarta parte de su capacidad, se coloca una sanguijuela, se observa que si esta se mantiene en el fondo y arrollada en espiral, hace buen tiempo: húmedo si sube á la superficie del agua: viento si se pone inquieta: si se agita mucho y se mantiene fuera del agua sobreviene tormenta: si durante el invierno permanece en el fondo de la vasija hay tiempo frio: y que si en la misma estación sube á la embocadura de la botella suele nevar. También sirve una rana verde.

Deducidos de las fases de la luna. Toaldo ha observado que la probabilidad de cambiarse el tiempo es, durante la luna nueva, como seis á uno; durante la luna llena, como cinco á uno, y durante los dos cuartos como dos y medio á uno.

METEOROS AÉREOS.

SIGNOS DE VIENTO.

Sacados del sol. Cuando el sol sale pálido y sigue rojo, cuando su disco parece muy grande, cuando conserva color sangriento, cuando está pálido y rodeado de círculos oscuros ó de bandas encarnadas, cuando parece cóncavo. Si parece dividido, ó está acompañado de un parhelio ó sol falso, suele sobrevenir grande tempestad.

Sacados de la luna. Cuando parece muy gruesa, cuando tiene color de sangre, cuando sus puntas son muy agudas y negruzcas, y cuando está rodeada de un círculo claro y rojizo. Si el círculo es doble ó parece roto es indicio de tempestad. Hay casi siempre variación de viento en la luna nueva.

Sacados de la atmósfera. Cuando las nubes huyen ligeramente, y aparecen súbitamente al Sur ó al Oeste, y estan encendidas, asi como tambien el cielo, especialmente á la mañana, todos estos, decimos, son indicios de viento. A veces una escasa lluvia acaba con un fuerte viento. Pueden mirarse como signos del fin de un viento recio las intermitencias largas entrenezeladas con borrascas. Cuando la tempestad ha sido anunciada por coronas en el sol ó en la luna, se ha observado que viene del lado mas oscuro de ellas.

Sacados de los animales. Cuando las aves acuáticas se reúnen sobre la ribera y se pelean, sobre todo en la mañana; cuando las aves salvajes vuelan muy altas, y se dirigen en bandadas hácia el Oeste, y las aves del género cuervo aparecen con frecuencia en los aires, ó retozan sobre las riberas del mar y de los rios. El retorno del alcion á la mar, y la salida de los topos de sus agujeros anuncian la cesación del viento. Cuando los peces saltan mucho fuera del agua es señal de tempestad, pero si los delfines retozan sobre su superficie durante la tormenta es señal de que esta finaliza.

SIGNOS DEL FRIO Y DEL HIELO.

La aparición prematura de las aves salvajes y de otras de paso; la reunión de las avecillas en bandadas; el esplendor del disco lunar; la agudeza de sus puntas despues del cambio de luna; el soplar el viento del Norte ó del Este despues del cambio de luna; el vivo centelleo de las estrellas; la acumulacion de pequeñas nubes inquietas hácia el Norte; la finura de los copos de nieve mientras la nubes se amontonan como rocas. Se ha observado constantemente que los frios en otoño son seguidos de lluvias. Los estíos húmedos y frios, y los otoños suaves son indicios de inviernos rigurosos: tambien los dan la abundancia de frutos pomáceos, la ausencia de gusanos en las bellotas, los frutos muy gruesos y la multitud de agallas en la tribu de las encinas.

SIGNOS DE DESHIELO.

La caída de la nieve en gruesos copos mientras sopla el viento del Sur; los crugidos del hielo; el sol como bañado de agua; lo obtuso de los cuernos de la luna; la versatilidad del viento, ó el soplar del Sur. Se ha observado que si octubre y noviembre son frios y nevosos, enero y febrero son suaves.

SIGNOS DE SEQUEDAD.

Un hermoso tiempo durante siete ú ocho dias no dejando de soplar suavemente el viento del Sur. Cuando llueve mucho en febrero suele suceder lo mismo en primavera y estío; pero si es seco este mes, suele ser seca la temporada siguiente. Dicen que si relampaguea despues de veinte y cuatro horas de un hermoso tiempo es señal de sequedad; y que si relampaguea antes lo es de grande humedad.

SIGNOS DE LAS ESTACIONES MAL SANAS.

Un invierno seco y frío con viento del Sur, y una primavera lluviosa son seguidos comunemente de muchas enfermedades en el estío: lo mismo sucede con los grandes calores sin viento en la primavera: lo mismo suele suceder cuando las raíces de las legumbres tienen un gusto fastidioso despues de haber reinado sin lluvia el viento Sur, y cuando existen en el aire muchos átomos infectos: ó, en fin, cuando se multiplican mucho los reptiles, las ranas, las moscas, los grillos, langostas etc.

METEOROS ACUOSOS.

SIGNOS DE LLUVIA Y BUEN TIEMPO.

Sacados de la atmósfera. Todo el mundo sabe que cuando sopla el viento y el tiempo está nublado suele llover luego; pero no son tan comunes las observaciones siguientes: suele llover cuando las nubes se amontonan como rocas unas sobre otras; cuando vienen del Sur y cambian á menudo de direccion, y cuando son numerosas al Nord-Este por la tarde. Se ha notado tambien que cuando son negras y vienen del Este anuncian lluvia por la noche, asi como la anuncian por la mañana cuando vienen del Oeste. Cuando se parecen las nubes á vellones de lana son indicio de lluvia á los dos ó tres días; y si se acumulan hácia el Mediodia venidas del Sud-Oeste, lo son de borrasca, es decir, de viento y lluvia por la noche.

Cuando ha llovido mucho en un país cereaño al en que uno habita, particularmente en el estío, se forman muchas capas de nubes, lo cual denota lluvia de poca duracion. Tambien es de escasa duracion la lluvia cuando el cielo está cubierto de nubes á la mañana, y el aire permanece tranquilo y los rayos del sol penetran las nubes. Lo que llaman cielo empedrado despues de salido el sol promete buen dia, pero tambien anuncia lluvia temprana.

Cuando la lluvia empieza una hora ó dos antes de salir el sol denota buen medio-dia; pero si lloviese una hora despues, se ha observado que suele llover todo el dia.

Sacados del arco Iris. El Iris despues de gran sequedad denota lluvias fuertes y súbitas; si domina en él el color verde la lluvia sola; si el rojo lluvia y viento; si parece roto tempestades; si á Mediodia mucha lluvia; si aparece al Occidente lluvias y truenos. Se ha creído

observar que si llueve mucho en la última semana de febrero y en la primera de marzo, y el Iris aparece con frecuencia, deben aguardarse primavera y estío húmedos.

Cuando aparece el Iris despues de grandes lluvias denota serenidad; si aparece doble promete por de pronto buen tiempo, y mas tarde lluvias: en el otoño promete buen tiempo por dos dias. Despues de una aurora boreal suele haber ocho ó diez dias de buen tiempo.

(Se concluirá.)

GRAMÁTICA

Régimen de las preposiciones.

Existen relaciones entre las ideas que deben existir tambien entre las palabras que las representan y que han sido espresadas en las lenguas de dos maneras diferentes, por la declinacion y por las preposiciones. La primera conocida en las lenguas antiguas ha caido en desuso en las modernas. Breve sin embargo, concisa y elegante da á los idiomas griego y latino inmensas ventajas sobre los actuales por su variedad, armonía y belleza. Tambien los antiguos conocieron las preposiciones; pero fueron mas pocos en su uso y no hay en sus obras tantas palabras cortas, faltas de sonoridad y de cadencia como en las de nuestros escritores.

Es muy comun asegurar que las preposiciones rigen al nombre; mas á poco que en este asunto se medite, se verá que las preposiciones no llevan los nombres en pos de sí porque los rijan, sino porque son un medio de que se valen otras palabras para espresar la dependencia en que respecto de ellas estan constituidos los nombres. Régimen es para la voz que rige, la necesidad que tiene de llevar otra en pos de sí, para que complete su significacion, y para la regida la dependencia en que se halla respecto de la regente. Si se examinan todos los casos en que los nombres van precedidos de preposicion se verá que esta no es mas que un medio de régimen, y que la voz regente es la que precede á la preposicion. *Capa de Juan:* en este ejemplo no es la preposicion de la que rige á Juan, porque la relacion que se quiere espresar existe entre Juan y capa, y la palabra de significa solo la naturaleza de la relacion que une las otras dos. *Pedro murió por la pascua:* aqui la palabra regente es murió y la regida pascua, limitándose las funcio-

nes de la preposición *por* á espresar que la relación de tiempo es la que enlaza las dos voces entre que se coloca.

En cualesquiera otros ejemplos observaríamos siempre lo mismo, porque estando destinada la preposición para espresar relaciones, es consecuencia precisa el que haya dos palabras que estén relacionadas entre sí, y de las cuales una necesite á la otra para completar su significación.

Cuando hemos dicho que las palabras regidas completan la significación de las regentes, no queremos dar á entender que estas no espresarian nada sin aquellas, porque es indudable que la voz *capa* significa una cosa de la que formamos una idea clara sin necesidad de añadir á quien pertenece. Nuestro propósito es que para espresar una idea determinada, que no queremos que se confunda con otra y que para ser entendida ha menester de una que la complete, se necesita de ordinario no solo la palabra que la espresa directamente, sino tambien que redondee su significación. Hay además algunas voces que no servirían para nada sin otras que llevan en pos de sí, tal es *propenso* que necesita siempre una palabra espresa ó tácita que la sirva de complemento.

Las relaciones que hay entre las ideas son casi innumerables, por eso parecerá extraño que siendo reducido el número de las preposiciones conocidas en las lenguas puedan servir de medio de régimen, ó lo que es lo mismo, sean capaces de espresarlas todas. Pero desaparecerá fácilmente la extrañeza, si consideramos que hay preposición que tiene veinte significaciones distintas y que varía de sentido segun la diversa posición que ocupa. Además no tenemos la fortuna de que nuestras lenguas sean tan ricas ni tan completas como era preciso para que fuesen un espejo fiel de las ideas. Desgraciadamente tropezamos todos los dias con esa escasez deplorable que ahoga la imaginación y quita la exactitud al entendimiento.

Concluiremos con lo que hemos dicho ya; es un error decir que las preposiciones rigen los nombres; no son mas que un medio de régimen de que se vale la palabra regente para unirse con la regida.—*Santiago Diego Mardrazo.*

ESTINCIÓN DE LA ORDEN DE LOS TEMPLARIOS.

Poco firme quedó el principado de Jerusa-

len despues que en 15 de julio de 1099 cayó esta ciudad, santificada por los hechos y pasión de Cristo, en poder de los cruzados, cuyo jefe Gofredo de Bouillon debe especialmente su inmortalidad al Genio del Tasso. En vez de fundar un gobierno fuerte y vigoroso capaz de sostener victoriosamente la lucha con el poder agareno, dividiéronse los cruzados en pequeños estados, y la discordia no tardó mucho en señorearse del ánimo inculto y mal sufrido de aquellos guerreros. Así es que los cristianos vivían en una continua y peligrosa contienda, hasta el extremo de haber sido preciso que los religiosos, cuyo primer instituto fue el socorrer á los enfermos y heridos, tomasen las armas y se convirtiesen en soldados. Este fue el origen que por el año de 1118 tuvo la milicia de los *templarios*, nombre que tomaron por tener su convento en el sitio que en otro tiempo fuera el templo de Salomon.

Aquellos hombres, á un tiempo anacoretas y soldados, tenían por divisa una cruz roja con dos traviesas sobre manto blanco, y en breve la cruz roja se hizo temible en los combates, é inspiró recelos á los potentados por la inmensa opulencia que llegó á alcanzar la orden. Nada tiene pues de extraño el que la vida licenciosa del soldado contaminase las virtudes del religioso, y que la ambición y el orgullo campeasen en lugar de la humildad y pobreza de que debieran hacer gala los caballeros del templo. Fuese efecto de personales resentimientos, ó afición á las riquezas de aquella orden, lo cierto es que su ruina estaba resuelta en el ánimo de Felipe el Hermoso, rey de Francia. Dos foragidos encarcelados por sus crímenes, Squin de Florian y Noflo, templario apóstata, solicitaron su indulto acusando á los templarios, y esto solo bastó para que en virtud de una orden secreta fuesen puestos en prisión todos los de aquel reino el 13 de octubre del 1309.

Observóse en Francia lo que despues entre nosotros se hizo con la no menos temible milicia de los jesuitas; en un mismo dia se mandó abrir un pliego cerrado, y aquel pliego ordenaba la rigorosa prisión de los templarios. Delitos nunca oídos, análogos solo á la rudeza de los tiempos, eran los que se les imputaban; decíase que renegaban de Cristo y de la Virgen, que escarneaban la sagrada señal de la redención, que con reprobados cultos adoraban un ídolo de tres cabezas, y que desenfrenados en la torpeza eran entre ellos comunes ciertos vicios que ni aun referir es decoroso. No es ya preciso en nuestros dias emprender la defensa

estas... aremos solo las obras del mismo crédulo Mariana. «Necesario es que confesemos, dice, que las riquezas con que se engrandecieron sobremanera fueron causa de su perdicion, sea por haberse con tanta sobra de deleites amortiguado en ellos aquella nobleza de virtudes y valor con que dieron cabo á tan esclarecidas hazañas asi en el mar como en la tierra, sea que el pueblo ardiere de envidia por ver su pujanza, y los príncipes por esta via quisiesen gozar de aquellas riquezas.» Siguióse la causa con rigor, habiendo el papa Clemente V. examinado personalmente sesenta y dos caballeros; y por último, después de haber sujetado á tormentos á mas de ciento, fueron quemados en París cincuenta y nueve, entre ellos el gran maestro J. Molay, de quien se asegura que en el momento de sufrir aquel tremendo suplicio protestó la inocencia de la órden. La persecucion se hizo general, llegando tambien á los templarios que en nuestro pais tenian doce conventos con numerosos pueblos y riquezas. En Aragon acudieron á las armas para defenderse, sucumbiendo por último en la plaza de Monzon. En Castilla fueron citados á juicio, y ventilada su causa en un concilio celebrado en nuestra ciudad de Salamanca al que asistieron el arzobispo de Santiago y los obispos de Lisboa, de la Guardia, de Zamora, de Avila, de Ciudad-Rodrigo, de Plasencia, de Mondoñedo, de Astorga, de Tuy y de Lugo, fueron por unánime acuerdo absueltos. Sin embargo, la estincion de la órden fue llevada á cabo. Parte de sus bienes se dieron á los caballeros de Rodas, y en España á los de Calatrava.

Así terminó aquella órden poderosa, que merced á la persecucion que sufrió y tambien á sus hechos, ha dado margen á que tal vez se la presente con novelescos colores. ¿Cuál fue la verdadera causa de su ruina? No la encontramos nosotros en esos vergonzosos excesos que se la atribuyen y que juzgamos exagerados aunque cierto sea que la relajacion cundiese en las filas de aquella milicia. Cayeron porque su época era pasada, porque nacidos en el suelo de la Palestina, junto al sepulcro de Cristo, alli debieron perecer tambien. Destinados á defender aquella santa joya, ¿qué venian á hacer en estos remotos paises? Á mezclarse en las sangrientas contiendas de los reyes y de los pueblos, á formar una sociedad independiente y poderosa en medio de sociedades habitualmente conmovidas, á aumentar asi los elementos de desórden. Por eso los reyes, que trabajaban

ya por constituir la unidad monárquica, destruyeron la órden como uno de los obstáculos que se les oponian. Su caída, pues, fue justa en este concepto, porque no eran ya provechosos á la causa de la civilizacion, porque su mision se habia terminado, y esa es la vida de todas las instituciones. Su caída fue justa, si bien los detalles de la ejecucion fueron inícuos. — *A. Gil Sanz.*

ANUNCIOS.

En la librería de *Moran* se hallan de venta las obras siguientes:

El Ben Ezra, Venida del Mesías en gloria y majestad, cinco tomos, 90 rs.

Toreno, historia de España, 130 rs.

Las Mil y una noches, Cuentos árabes, 40 cuadernos.

El Quijote, lujosa edicion, con 800 grabados.

Historia de Napoleon, igual edicion, con 500.

Gil Blas, igual á las dos anteriores, con otros 500 grabados.

Biblioteca infantil, 12 tomos, en 16.

El Abuelo, obra dedicada á la instruccion de la infancia.

Noches de Torcuato Tasso, un tomo en 8.º

Nuñez, Ciencia social, un tomo en 4.º

Nuñez Taboada, Dicionario francés español y español francés, dos tomos, 60 rs.

Hay tambien un gran surtido de libros en blanco, rayados, de todos tamaños, á precios arreglados, y un surtido de papel de todas las fábricas del continuo de España, y de varias del antiguo, todo muy arreglado.

SALAMANCA:

IMPRENTA DE MORAN.